



LECCIÓN 153
En mi indefensión radica mi seguridad.

Comentario de Sarah:

Esta es una lección particularmente larga, la enseñanza es muy profunda, y no va con la forma en que pensamos ahora. Creemos que nuestra seguridad radica en nuestras defensas y que debemos protegernos contra las amenazas de este mundo. Jesús comienza diciendo que la naturaleza de este mundo que fabricamos es uno en el que nos sentimos amenazados. Tendemos a negar esto. Estaba escuchando la canción, "It's a Wonderful World", (Es un mundo maravilloso) que refleja lo que tratamos de creer sobre el mundo; pero Jesús lo describe de una manera que refuta totalmente cualquier cosa hermosa sobre el mundo. Cuando nos volvemos realmente honestos, podemos ver cómo el mundo se caracteriza por cambios, problemas, giros del destino y la fortuna, bromas amargas, relaciones breves y regalos que parecen llegar y luego nos son quitados. Y, por supuesto, el cuerpo envejece, se enferma y muere.

Todo esto es parte de nuestro estado separado de Dios. Con la separación vino un mundo hecho como una defensa contra el Amor de Dios, y, de hecho, un ataque a Dios. Creemos que un Dios iracundo nos alcanzará por nuestro pecado de separarnos de Él y castigarnos. Dios es contra lo que finalmente nos defendemos, pero se nos dice que no hay necesidad de defensa, porque no hay ningún problema ya que el ego lo inventó todo. Sin embargo, mientras creamos en el mito del ego de que hemos pecado contra Dios y somos culpables, creemos que debemos huir de Él. Hacemos todo lo posible para defendernos de todas las pruebas de este mundo hasta que nuestros planes y estrategias finalmente nos superen. Jesús afirma: **"El mundo no puede sino ponerte a la defensiva"**. (L.153.2.1)

Cuando sentimos amenaza, nos sentimos justificados para defendernos de ella, ya sea que la amenaza sean gérmenes que creemos que causan enfermedad, mercados financieros que colapsan, personas que pueden hacernos daño o cualquier cantidad de cosas de las que intentamos protegernos. Todas las amenazas en nuestras vidas nos hacen sentirnos enojados, y cuando estamos enojados y temerosos, el ataque y la defensa parecen razonables como respuesta. Por lo tanto, nos sentimos justificados en nuestra ira y creemos que sirve para protegernos del daño percibido. Nuestros ataques parecen justos porque, después de todo, razonamos, simplemente nos estamos defendiendo contra lo que creemos que otros nos están haciendo! Todos en el mundo usan la misma lógica para sus ataques y defensas. Razonan que simplemente están respondiendo a ataques injustificados y, por lo tanto, las defensas son necesarias.

Todo esto surge como resultado de la elección hecha por el Hijo de Dios en favor del ego. El ego nos ha convencido de que nuestra seguridad está alineada con él. Ha tejido una historia de pecado, culpa y castigo por lo que el Hijo de Dios aparentemente ha hecho al destruir la Creación y huir de Dios. Ahora hay tanto miedo en la mente que el único escape es hacer un mundo y un cuerpo y preocuparse totalmente por sus problemas, en lugar de volver a la mente y reconocer la falacia de esta historia. Pero hay una salida. La solución es reconocer que todo lo que el ego nos ha dicho, y lo que hemos llegado a creer, es falso. Podemos elegir contra el ego estando dispuestos a mirar

la culpa en la mente proyectada en el mundo y a elegir la sanación y el perdón. Los ataques que aparentemente nos llegan del mundo son, de hecho, nuestros propios pensamientos proyectados de ataque. Estos pensamientos se originaron con la creencia de que atacamos a Dios para ganar nuestro yo separado e individual. Cuando reconocemos que todo comienza en la mente, entonces es evidente que el poder también está en nosotros para tomar una decisión diferente. Podemos tomar la decisión de sanar nuestras percepciones erróneas sobre nosotros mismos, el mundo y Dios y así experimentar un mundo benigno.

Cuando elegimos no asumir la responsabilidad de los pensamientos de ataque en la mente, los percibimos en todos los demás y vemos hostilidad y culpa a nuestro alrededor mientras mantenemos el "rostro de la inocencia". Mantenemos nuestra inocencia percibida al ver la culpa fuera de nosotros mismos. Nuestra esperanza es que Dios esté observando y castigue a los culpables, y escaparemos del castigo que tememos. Pero ahora estamos siendo invitados a cuestionar todo esto. Jesús deja en claro cómo el ego lo estableció todo, y cómo podemos elegir retirar nuestros ataques contra el mundo y asumir la responsabilidad de ellos. Hasta que estemos dispuestos a reconocer la fuente de todo ataque proveniente de la mente, nos sentiremos justificados para estar enojados y defendernos contra los ataques que parecen originarse en el mundo.

Las defensas nos hacen sentir débiles y vulnerables. **"No parece haber respiro ni final para este aprisionamiento que atenaza cada vez más a la mente."** (L.153.3.3) Es un ciclo de ataque y defensa donde alguien siempre debe perder para que consigamos lo que queremos. Sin embargo, Jesús nos muestra una salida ayudándonos a ver que la respuesta es volver a la mente donde radica la solución a nuestro único problema de separación. Él nos muestra cómo se configuró todo esto para que nos demos cuenta de la elección que podemos hacer en cada situación. Está justo frente a nosotros en cada momento. La decisión que podemos tomar es siempre por el Cielo o el infierno, la vida o la muerte, el despertar o el sueño, el perdón o los resentimientos, el amor o el miedo.

En esta lección, Jesús enseña cómo **"la actitud defensiva, no obstante, es una doble amenaza."** (L.153.2.3) Podemos preguntarnos cómo, al estar a la defensiva, estamos aún más amenazados. Para nosotros, las defensas que establecemos, tanto físicas como psicológicas, parecen seguridad y protección contra todo tipo de amenazas. Pero Jesús dice que hay dos razones por las que la actitud defensiva es una doble amenaza: Una, nuestras defensas simplemente atestiguan nuestras debilidades; y dos, simplemente no funcionan! Si funcionaran, nos sentiríamos seguros. En cambio, hay un sentimiento de debilidad y falta de seguridad, independientemente de lo que hagamos para tratar de protegernos. Nos sentimos atacados tanto por eventos aparentemente fuera de nosotros como por nuestro propio sentido interno de nosotros mismos. **"Ahora los débiles se debilitan aún más, pues hay traición afuera y una traición todavía mayor adentro"** (L.153.2.5) Cuando no somos conscientes de que hay otra opción, simplemente seguimos recurriendo al ego en busca de protección.

¿Dónde está nuestro escape? Si miramos al mundo, percibimos el ataque, y si miramos nuestras defensas, nos socavan y afirman nuestra debilidad. **"Es esencial darse cuenta de que todas las defensas dan lugar a lo que quieren defender."** (T.17.IV.7.1) (ACIM OE T.17.V.33) Este es el círculo vicioso de nuestras vidas de **"Ataque y defensa, y de defensa y ataque"** (L.153.3.2) donde nos sentimos atrapados, vulnerables, amenazados e inseguros. Por lo tanto, nuestra tranquilidad es sabotada por nuestra propia actitud defensiva, y es un precio extremadamente costoso que pagamos para mantener este ciclo. De hecho, **"El precio de las defensas es el más alto de los que exige el ego."** (L.153.4.1)

Básicamente, nada de lo que sucede en nuestras vidas es tan difícil, desafiante, problemático o costoso como lo que hemos hecho real en la mente. Todo es extremadamente devastador para nuestro sentido de seguridad y paz. La razón de esto es que seguimos viendo problemas fuera de la mente y nunca vamos a la fuente para la respuesta que está dentro. Esto nos mantiene girando nuestras ruedas tratando de resolver problemas en la forma que estamos convencidos de que son externos a nosotros.

Si bien podemos parecer tranquilos y en control en el exterior, Jesús nos pide que consideremos el terror que está sucediendo en el interior. Hemos aprendido a enmascarar, organizar, controlar y administrar nuestras vidas lo mejor que podemos, pero nunca puede funcionar, no importa cuán capaces, talentosos y hábiles parezcamos. Los asaltos siguen llegando; si sentimos la amenaza debido a, problemas mundiales, como la guerra, la codicia, el colapso económico, el cambio climático, los aditivos alimentarios; o problemas personales, como el divorcio, la pérdida del trabajo, el clima, el crimen, las drogas y la muerte. Las amenazas de este mundo nos mantienen en alerta máxima. Sin embargo, Jesús nos asegura que la paz está disponible a pesar de este sombrío panorama. Pero no es útil verlo a través de gafas de color rosa y pasar por alto el terror en la mente. Necesitamos mirar directamente el miedo en la mente con coraje y voluntad y reconocer que nada de eso es real.

Si bien creemos que el ataque viene hacia nosotros desde el mundo, nuestro verdadero temor es que hemos negado a Dios y que Él extraerá de nosotros lo que creemos que le robamos. Dado que Él es todopoderoso, eventualmente nos atrapará al final y ganará la batalla en la que percibimos que estamos. Mientras seamos esclavos de nuestras defensas, siendo gobernados y controlados por ellas, veremos amenazas a nuestro alrededor y viviremos con miedo. Pero ¿de qué nos estamos defendiendo realmente? Jesús dice que la verdadera amenaza es la voluntad de Dios. Tenemos miedo de conocer Su amor por nosotros. Hicimos el mundo, el cuerpo y nuestra identidad separada, y nos gusta lo que hemos hecho. Puede ser hiriente, pero es familiar.

Tememos haber desechado nuestra identidad como el Ser De Cristo y la hemos cambiado por el ídolo del especialismo, que es nuestro yo percibido. Ahora protegemos a ese ídolo, que es lo que creemos que somos. **"Pues ves al Hijo de Dios como víctima del ataque de las fantasías y de los sueños e ilusiones que él mismo forjó. "** (L.153.5.5) Sin embargo, no podemos y no nos hemos cambiado a nosotros mismos, porque nada de eso es real. Nuestra actitud defensiva es solo una ilusión de seguridad. Tenemos la ilusión de amenaza y la ilusión de seguridad, y todo proviene de nuestras propias mentes.

Una vez más, la culpa que tenemos en la mente es la responsable. Cuando tenemos la creencia de que somos culpables, concebimos a Dios como enojado y que Él está detrás de los ataques que parece que recibimos del mundo. En nuestras mentes engañadas, Dios es el autor de la escasez que experimentamos, las guerras, los vecinos desagradables, la infestación de piojos, los tornados, el precio del gas, los problemas de empleo, la enfermedad y la condición del mundo en general. No importa cuáles sean los ataques. Vemos a Dios trabajando a través de todos ellos y así volviendo a nosotros por lo que hemos hecho. ¿Cómo podrían nuestras defensas protegernos de eso? **"¿Qué puede salvarte ahora del delirio de un dios iracundo, cuya aterrador imagen crees ver tras todos los males del mundo? "** (L.153.7.3) ¿Puedes ver esta creencia funcionando en tu propia vida? ¿Ha pasado por tu mente el pensamiento en el que te preguntas por qué Dios te está haciendo sufrir? O tal vez te preguntes por qué Dios te ha abandonado. Todos estos pensamientos tienen que ver con hacer a Dios el responsable de nuestra experiencia aquí. "Dios, ¿dónde estás cuando te necesito?", gritamos.

"Hoy miraremos más allá de los sueños, y reconoceremos que no necesitamos defensas porque fuimos creados inexpugnables, sin ningún pensamiento o deseo o sueño en el que el ataque pudiera tener sentido alguno". (L.153.9.1) Cuando miramos por encima del campo de batalla, reconocemos el ataque como el **"juego tonto que un niño cansado jugaría, cuando tiene tanto sueño que ya ni se acuerda de lo que quiere."** (L.153.6.4) No, no lo vemos así cuando estamos en el campo de batalla donde nuestros problemas parecen tan serios. Es muy difícil enfrentar el ataque con el perdón, sin embargo, es posible cuando reconocemos que no somos las figuras del sueño, sino el soñador de este sueño. Si lo estamos soñando, podemos elegir un sueño más gentil. ¿Desaparecerán todas nuestras dificultades? No necesariamente, pero la forma en que las vemos cambiará. Cuando damos un paso atrás ante el ataque, nos hacemos a un lado y pedimos ayuda, tenemos un buen progreso. La elección que hacemos en cada caso es si responder con el Espíritu Santo o reaccionar con el ego. Cuando elegimos con el Espíritu Santo, aprendemos que **"La indefensión es fortaleza"** (L.153.6.1), porque se basa en la conciencia de la fortaleza de Cristo en nosotros, una fortaleza tan grande que nunca podría ser atacada.

Jesús pregunta: **"¿Qué defensa podrían necesitar los que se cuentan entre los elegidos de Dios, al haber sido ésa Su elección, así como la de ellos?"** (L.153.10.6) Cuando elegimos el perdón y la sanidad, elegimos la fortaleza de Cristo en nosotros. Al tender la mano y unirnos a nuestros hermanos, en lugar de defender nuestra propia debilidad, reconocemos nuestra igualdad que refleja la Unicidad del Cielo. Nos pone en una posición en la que no podemos ser atacados porque elegimos no defendernos sabiendo que somos invulnerables. Jesús es un modelo y maestro que demuestra su invulnerabilidad frente al ataque. Al igual que él, podemos ofrecer la salvación a todos al llegar a nuestros hermanos con amor y perdón. La indefensión **"da testimonio de que has reconocido al Cristo en ti"**. (L.153.6.2) Es una fortaleza interior tan poderosa que la defensa no es necesaria. Tenemos muchos ejemplos de esto en personas como Gandhi, la Madre Teresa, la Peregrina de la Paz y el Dalai Lama, entre otros.

"Fuimos creados inexpugnables" (L.153.9.1) y sólo podemos saberlo cuando aceptamos nuestro propósito como ministro de Dios. La forma en que esto se ilustra debe ser un ejemplo de la elección que hemos hecho en la mente. Nuestro comportamiento en el mundo refleja nuestra elección. Nuestra paz y felicidad están totalmente garantizadas, ya que caminamos en confianza. No podemos ser atacados cuando descansamos intocables a la luz de nuestro santo propósito. Cuando conocemos el Ser que somos, dejamos de defendernos y, en cambio, ayudamos a nuestros hermanos a tomar la decisión que hemos hecho. **"Y mientras no enseñes lo que has aprendido, la salvación seguirá esperando y las tinieblas mantendrán al mundo inexorablemente aprisionado."** (L.153.11.3) Aprendemos a estar indefensos con cada momento en que lo demostramos. Cuando nos enfrentamos al ataque con indefensión, comunicamos a nuestro hermano que su ataque no tiene ningún efecto y, por lo tanto, es inocente. A su vez, aprendemos que nuestro aparente ataque a Dios no tuvo ningún efecto.

"Hay una luz que este mundo no puede dar. Mas tú puedes darla, tal como se te dio a ti. Y conforme la des, su resplandor te incitará a abandonar el mundo y a seguirla. Pues esta luz te atraerá como nada en este mundo puede hacerlo. Y tú desecharás este mundo y encontrarás otro. Ese otro mundo resplandece con el amor que tú le has dado. En él todo te recordará a tu Padre y a Su Santo Hijo." (T.13.VI.11.1-7)

Jesús nos insta a abandonar el tonto juego infantil que hemos estado jugando. **"Tú que has jugado a haber perdido toda esperanza, a haber sido abandonado por tu Padre y a haberte quedado solo y aterrorizado en un mundo temible, enloquecido por el**

pecado y la culpabilidad, sé feliz ahora." (L.153.13.1) Dice que es hora de terminar con este tonto juego infantil y darse cuenta de que hay un juego feliz que podemos jugar en esta tierra. Al practicar hoy, podemos acercarnos al último capítulo de nuestro feliz juego en la tierra al final. Ahora ya no estamos interesados en jugar el juego de la defensiva contra Dios, sino en un juego feliz donde llevamos el mensaje de esperanza e indefensión a nuestros hermanos. **"Hoy no vamos a jugar tales juegos infantiles. Pues nuestro verdadero propósito es salvar al mundo, y no estamos dispuestos a intercambiar el gozo infinito que nos brinda llevar a cabo nuestra función por insensateces."** (L.153.8.12)

Es muy fácil ponerse a la defensiva cuando olvidamos que cada ataque es una llamada al amor. En cambio, tomamos estos ataques como si fueran asaltos contra nosotros y podemos indignarnos bastante en la defensa de nuestro personaje. Cuando percibimos el ataque proveniente de un hermano con dolor, se necesita un gran esfuerzo e intención para verlo todo como un llamado al amor. Para ser invulnerables al ataque, debemos conectarnos con nuestro núcleo interno de fortaleza, que es nuestra mente recta donde mora el Espíritu Santo. Cuando ya no creemos que las acusaciones son ciertas sobre nosotros, no tienen lugar para aterrizar en nosotros. Es cuando conocemos la verdad y somos fuertes en esa verdad. **"Ahora ha llegado un tiempo sereno, en el que guardamos los juegos de la culpabilidad y ponemos bajo llave para siempre nuestros extraños e infantiles pensamientos de pecado, apartándolos de las puras y santas mentes de las criaturas del Cielo y del Hijo de Dios."** (L.153.13.3)

De ahora en adelante, seguiremos las instrucciones de práctica durante bastante tiempo, por lo que debemos mirarlas muy específicamente y anotar estas instrucciones porque continuarán hasta la Lección 170. No se repetirán de nuevo, excepto por breves instrucciones en las lecciones a seguir. Ahora confiamos en nuestras intenciones y voluntad en cuanto a la cantidad de tiempo que le dedicamos a nuestra práctica. **"Y a medida que las distracciones que nos desvían de nuestro propósito vayan disminuyendo, nos daremos cuenta de que media hora aún es muy poco tiempo para pasar con Dios"**. (L.153.15.5)

Observamos nuestros pensamientos a lo largo del día en busca de cualquier tentación de defendernos. **"Invocaremos Su fortaleza cada vez que sintamos que la amenaza de nuestras defensas socava nuestra certeza de propósito. Nos detendremos por un momento, al oírle decir "Aquí estoy"."** (L.153.19.5-6) Depende de nosotros elegir la fortaleza interior de Dios. No conoceremos los beneficios de esta práctica a menos que tomemos esta decisión. Cuando somos desencadenados por un ataque aparente, debemos recordar detenernos y pedir Su ayuda.

"Tu práctica empezará a adquirir ahora la vehemencia del amor, para ayudarte a evitar que tu mente se desvíe de su propósito. No tengas miedo ni timidez. No hay duda de que alcanzarás tu objetivo final. Los ministros de Dios jamás pueden fracasar, pues el amor, la fortaleza y la paz que irradia desde ellos a todos sus hermanos preceden de Él. Esos son los dones que Él te ha dado. Estar libre de toda defensa es todo lo que necesitas darle a cambio. Dejas a un lado únicamente lo que nunca fue real, a fin de contemplar a Cristo y ver Su impecabilidad". (L.153.20.1-7)

Se trata de nuestro deseo sincero de conocernos a nosotros mismos sin miedo y timidez de incertidumbre. Simplemente no podemos dejar de alcanzar nuestra meta porque ya estamos En Casa en Dios.

Amor y bendiciones, Sarah
huemmert@shaw.ca

Publicado en DAILY LESSON MAILING por <http://www.jcim.net>
ÚNASE A LA LISTA DE CORREO AQUÍ: <http://bitly.com/CIMSMailingList-Signup>